

**DESIGUALDAD Y COMPLEMENTARIEDAD EN
EL MERCADO DE TRABAJO: AUTÒCTONOS E
INMIGRANTES EN ITALIA Y ESPAÑA**

Andreu Domingo
Fernando Gil

325



Centre d'Estudis Demogràfics

**DESIGUALDAD Y COMPLEMENTARIEDAD EN
EL MERCADO DE TRABAJO: AUTÒCTONOS E
INMIGRANTES EN ITALIA Y ESPAÑA**

Andreu Domingo
Fernando Gil

325

Treball realitzar a partir d'una comunicació presentada dins la XLIV Reunione Scientifica de la S.I.E.D.S. "Impresa, Territorio e Lavoro nel quadro dei processi di localizzazione e di trasformazione della attività economiche" (Teramo, Italia, 24-26 de maig de 2007).

Centre d'Estudis Demogràfics

2007

DOMINGO, Andreu; GIL, Fernando.- **Desigualtat i complementarietat en el mercat de treball: autòctons i immigrants a Itàlia i Espanya.**

Resum.- Itàlia i Espanya han estat els grans protagonistes del creixement de la immigració estrangera durant el primer quinquenni del segle XXI en la Unió Europea. Els autors del present text sostenen que aquest creixement és complementari de l'ascensió social i laboral de la mà d'obra nacional, especialment de la femenina, gràcies a la millora del seu nivell educatiu. L'objectiu del present treball és entendre la dinàmica complementarietat/desigualtat a través de la comparació de l'evolució recent en el mercat de treball d'autòctons i immigrants estrangers a Itàlia i Espanya. Per a això, en primer lloc s'analitza les estructures demogràfiques d'ambdós països; en segon lloc, es descriu la situació de complementarietat en l'activitat laboral; i, finalment, s'estudia les característiques de l'ocupació (sectors d'activitat, atur, temporalitat), com aproximació a la desigualtat. Per a realitzar aquesta anàlisi s'han utilitzat les dades corresponents a Espanya i Itàlia de la *Labour Force Survey* de Eurostat per als anys 1995, 2000 i 2005.

Paraules clau: Immigració internacional, mercat de treball, Espanya, Itàlia, Europa.

DOMINGO, Andreu; GIL, Fernando.- **Desigualdad y complementariedad en el mercado de trabajo: autóctonos e inmigrantes en Italia y España.**

Resumen.- Italia y España han sido los grandes protagonistas del crecimiento de la inmigración extranjera durante el primer quinquenio del siglo XXI en la Unión Europea. Los autores del presente texto sostienen que este crecimiento es complementario de la ascensión social y laboral de la mano de obra nacional, especialmente de la femenina, gracias a la mejora de su nivel educativo. El objetivo del presente trabajo es entender la dinámica complementariedad/desigualdad a través de la comparación de la evolución reciente en el mercado de trabajo de autóctonos e inmigrados desde el extranjero en Italia y España. Para ello, en primer lugar se analiza las estructuras demográficas de ambos países; en segundo lugar, se describe la situación de complementariedad en la actividad laboral; y, por último, se estudia las características de la ocupación (sectores de actividad, desempleo, temporalidad), como aproximación a la desigualdad. Para realizar este análisis se han utilizado los datos correspondientes a España e Italia de la *Labour Force Survey* de Eurostat para los años 1995, 2000 y 2005.

Palabras clave: Inmigración internacional, mercado de trabajo, España, Italia, Europa.

DOMINGO, Andreu; GIL, Fernando.- **Inequality and complementariness in the work market: native and immigrants in Italy and Spain.**

Abstract: Italy and Spain have been the EU countries experiencing the most important growth of foreign immigration during the beginning of the XXI century. The authors of the present text think that this growth is complementary of the social and labour ascension of the national workforce, especially of the feminine one, due to the improvement of its educational level. The objective of the present work is to understand the complementarity vs. inequality dynamics through the comparison of the recent evolution of autochthonous and foreign immigrants in the labour markets of both countries. Firstly, the demographic structures of both countries are analysed; then, complementarity in the labour market is described; finally, the characteristics of the occupation (activity sectors, unemployment, temporary contracts) of both national workers and immigrants are studied, as a proxy to inequality. To carry out this analysis, Eurostat's Labour Force Survey data (years 1995, 2000 and 2005) for Italy and Spain have been used.

Keywords: Foreign immigration, labour market, Spain, Italy, Europe

DOMINGO, Andreu; GIL, Fernando.- **Inégalité et complémentarité dans le marché du travail: autochtones et immigrants en Italie et en Espagne.**

Résumé : L'Italie et l'Espagne ont été les grands protagonistes de la croissance de l'immigration étrangère dans l'Union Européenne pendant le premier quinquennat du XXIème siècle. Les auteurs du présent texte soutiennent que cette croissance est complémentaire à l'ascension tant sociale que dans le marché du travail de la main d'œuvre nationale, spécialement la féminine, grâce à l'amélioration de leur niveau éducatif. L'objectif du présent travail est d'étendre la dynamique complémentarité/inégalité à travers la comparaison de l'évolution récente dans le marché du travail des autochtones et des immigrants étrangers en Italie et en Espagne. C'est pour cette raison que, en premier lieu, on analyse les structures démographiques des deux pays, en deuxième lieu, on décrit la situation de complémentarité en ce qui concerne le travail, et finalement, on étudie les caractéristiques de l'occupation (secteurs d'activité, chômage, temporalité), comme forme d'approximation à l'inégalité. Pour réaliser cette analyse nous avons utilisé les données correspondant à l'Espagne et l'Italie de la *Labour Force Survey* de l'Eurostat pour les années 1995, 2000 et 2005.

Mots clé : Immigration étrangère, marché du travail, Espagne, Italie, Europe.

DESIGUALDAD Y COMPLEMENTARIEDAD EN EL MERCADO DE TRABAJO: AUTÓCTONOS E INMIGRANTES EN ITALIA Y ESPAÑA*

Andreu Domingo¹

Fernando Gil²

1. Introducción: desigualdad y complementariedad

Sin lugar a dudas, los países del sur de Europa, y muy particularmente Italia y España, han sido los grandes protagonistas del crecimiento de la inmigración extranjera durante el primer quinquenio del siglo XXI en la Unión Europea, junto con otros países, como Irlanda, que también se caracterizaban hasta hace muy poco por ser países de emigración (Muñoz Pérez e Izquierdo, 1989; Di Comite, 1990). Así, estos tres países, más Grecia, habrían recibido en 2006 una migración neta positiva de más de 941.000 personas, según las previsiones de Eurostat (2007), que representarían dos tercios de toda la migración neta recibida por la UE-27. El volumen del crecimiento, así como la intensidad y la irregularidad asociadas, en un contexto donde las migraciones internacionales dirigidas al conjunto de la UE ya se caracterizaban por esos tres fenómenos (Salt y Almeida, 2006), han convertido los casos español e italiano en motivos de especial atención.

El impacto sobre el mercado laboral y las características del mismo, en comparación con otros países europeos, ya llamó la atención de los especialistas, cuando aún se podía considerar la aceleración de los flujos dirigidos al sur de Europa como un fenómeno emergente. De este modo, la literatura señalaba la importancia del mercado informal o la propia indefinición legislativa, como las principales razones de ese crecimiento (Baldwin Edwards y Arango, 1999). Desde la publicación del informe de la División de Población de Naciones Unidas sobre las llamadas “migraciones de reemplazo” (Population Division,

* Este trabajo debe considerarse producto del proyecto I+D *Demografía e integración social de la población de nacionalidad extranjera en España (SEJ 2004-00846)*, financiado por el Plan Nacional I+D del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

¹ Andreu Domingo i Valls es subdirector del Centre d'Estudis Demogràfics (CED) e investigador principal del grupo de investigación consolidado “Grupo de Estudios de Demografía y Migraciones” (GEDEM) del CED, financiado por la Generalitat de Catalunya (ref: 2005SGR00930).

² Fernando Gil Alonso es investigador *Juan de la Cierva* del Centre d'Estudis Demogràfics (CED) y coordinador del grupo de investigación consolidado GEDEM del CED.

2001), a medida que ganaba fuerza se popularizó la idea de que también la estructura demográfica podía explicar en buena parte el crecimiento súbito de los flujos migratorios, cuando no era asumida como la principal responsable. Especialmente en casos como los de estos dos países donde la drástica caída de la fecundidad acompañada de un espectacular alargamiento de la esperanza de vida, que habían dado lugar a un ritmo de envejecimiento galopante, podía haber creado un importante y creciente déficit relativo de población en edad activa. A pesar de las primeras reacciones negativas que suscitara en su momento la tesis de las migraciones de reemplazo (Coleman, 2002), la inmigración internacional parecía la respuesta más inmediata a ese déficit de la estructura demográfica, y el crecimiento subsiguiente parecería haberla validado, acabando por ser, como hemos dicho, ampliamente aceptada (Lesthaeghe, 2000).

Los autores del presente texto contraponen a la tesis de las migraciones de reemplazo, la importancia de la complementariedad entre la población inmigrada y la población autóctona como fenómeno explicativo del citado crecimiento (Domingo, 2002; Domingo y Gil, en prensa). Desde esta perspectiva, no sería el déficit estructural creado por el descenso de la fecundidad acaecido entre mediados de los años setenta y de los noventa lo que explicaría el actual *boom* migratorio, sino la demanda de mano de obra para un mercado muy segmentado, en el marco de una evolución sociodemográfica propicia que ha descansado hasta el momento en la promoción educativa, laboral y social de las generaciones llenas nacidas durante el final del *baby boom*.

La tesis de la complementariedad no es nueva, de hecho recoge los postulados clásicos sobre la segmentación del mercado de trabajo de Piore (Piore, 1979; Dikens y Lang, 1988), que también se han utilizado en otros países para explicar tanto la demanda de mano de obra inmigrada como su inserción diferencial en el mercado de trabajo (Enchautegui, 1998), y que ha sido barajada para el conjunto de los países de la Unión (Feld, 2000; Vidal, Gil y Domingo, 2006), o en las propias España e Italia, sobre todo a través de los trabajos de diferentes estudiosos tanto para Italia (Ambrosini, 2002; Reynieri, 2004), como para España (Cachón, 1997; Carrasco, Jimeno y Ortega, 2004; Gil y Domingo, 2006). Además de la importante segmentación en el mercado de trabajo, los dos países mediterráneos comparten diversos rasgos esenciales que abundan también en las características diferenciales de la demanda e inserción de la población de nacionalidad extranjera. El primero es de carácter sociodemográfico, y se trata de las más que notables mejoras en los niveles de instrucción de las generaciones, particularmente las femeninas, y su consecuente

impacto en la actividad. Así, el porcentaje de población femenina con nivel de instrucción bajo habría pasado del 76% en el grupo de edad 55-64 al 22% en el grupo 20-29 en Italia, y del 81% al 28% en España (datos de LFS 2005). Esta mejora habría sido común a todos los países del sur de la UE y más pronunciada que en los del norte, que partían de niveles de instrucción femenina mucho más elevados (Vidal, Gil y Domingo, 2006). El segundo rasgo común es de carácter institucional, y destaca la relativa debilidad del Estado de Bienestar y su particular relación con la familia como red primaria de ayuda social, que volverá a ser utilizada para explicar los altos niveles de economía sumergida (Esping-Andersen, 1999). En un contexto de relativa debilidad del Estado de Bienestar, el esfuerzo de los individuos y de la red familiar por asumir las consecuencias de la voluntad normativa de la equiparación de los sexos, del alargamiento de la esperanza de vida y de la extraordinaria inversión en capital humano que ha supuesto la mejora generalizada del nivel de instrucción de la población italiana y española, encuentra en la inmigración un complemento óptimo para obtener y acelerar los beneficios sociales inmediatos que se desprenden de estos cambios. En otras palabras, la llegada a España e Italia de millones de inmigrantes sería complementaria de la ascensión social y laboral de la mano de obra nacional (especialmente de la femenina, gracias a la mejora de su nivel educativo) nacida a partir de los años 60 en estos países.

Pero si es el carácter beneficioso de esa inserción parece evidente para la población autóctona, por lo menos a corto y medio plazo, deberíamos preguntarnos cuál es el efecto sobre los niveles, características y condiciones laborales de la población inmigrada que llega desde el extranjero. Dicho de otro modo, observar la otra cara de la complementariedad que constituye la desigualdad, entendiendo por tal no la exclusión sino la inserción desigual en el mercado de trabajo de la población extranjera. Ya que a nuestro entender la asimetría es condición *sine quanon* de la complementariedad, el hecho que esa situación asimétrica, por lo tanto desigual en la entrada, se atenúe o desaparezca, o al contrario se reproduzca y se amplifique, constituye la piedra angular del sistema de integración/exclusión social, que trasciende la inserción en el mercado laboral. En el presente texto, nuestro objetivo es entender la dinámica complementariedad/desigualdad a través de la comparación de la evolución reciente en el mercado de autóctonos e inmigrados desde el extranjero en Italia y España. Para ello, en primer lugar analizaremos las estructuras demográficas de ambos países, que se asientan en la base de la complementariedad, en segundo lugar, se describirá la situación de complementariedad en

la actividad laboral, y por último, para acercarnos a la desigualdad nos centraremos en la comparación en la situación de la ocupación, y las características de la contratación y la temporalidad, todo ello a partir de los datos de la *Labour Force Survey* para los años 1995, 2000 y 2005.

La *European Union Labour Force Survey*, habitualmente conocida como LFS, representa, sin duda, el instrumento clave para analizar el mercado de trabajo en la Unión Europea. Constituida con los datos recopilados por las encuestas nacionales de actividad, la información es centralizada y armonizada por Eurostat siguiendo básicamente las recomendaciones de la *13th International Conference of Labour Statisticians*, por lo que sus resultados son comparables internacionalmente. Tiene actualmente un carácter trimestral, y a partir de las cuatro encuestas trimestrales Eurostat produce medias anuales para diferentes indicadores, aunque en el día de redactar estas líneas todavía no están disponibles para el año 2006. Tomaremos por tanto al año 2005 como punto de referencia de nuestro análisis, concretamente los datos del segundo trimestre, que eran los recopilados por Eurostat de los Estados miembros cuando esta encuesta tenía un carácter anual, lo que nos permitirá establecer comparaciones en el tiempo (comparando la situación existente en el año 2005 con la de 2000 y 1995) tanto para España como para Italia.

¿Es la LFS un instrumento adecuado para medir las características demográficas y la participación de los inmigrantes extranjeros en los mercados de trabajo de España e Italia? Creemos que sí, dado el tamaño de las muestras y su grado de cobertura de la población analizada. La LFS cubre toda la población que reside habitualmente en los Estados miembros de la UE (más países candidatos, asociados y miembros de la EFTA), excepto la que vive en hogares colectivos o instituciones –y pocos inmigrantes viven en esta situación–, aunque las preguntas relacionadas con el mercado de trabajo se restringen a las personas de 15 años y más (16 años y más para España y otros países). En total, la muestra de la LFS es de aproximadamente 1,7 millones de individuos. En España la muestra cubre 65.000 hogares que representan unos 200.000 individuos, mientras que en Italia el número de hogares encuestados es de unos 75.000. Consideramos que unas muestras tan amplias permiten estudiar las principales características de la población extranjera y su comparación con la población autóctona.

2. La evolución de los efectivos y perfil de la población extranjera

A parte de la coyuntura económica, el mercado de trabajo está condicionado por las características sociodemográficas de la población en edad activa que lo integra. Las cinco más importantes son: 1) el número de efectivos de dicha población; 2) su estructura por edad; 3) la participación de las mujeres; 4) el capital humano que concurre (y su aprovechamiento), entendiendo por tal el nivel de instrucción; y 5) la participación de población extranjera o inmigrada. En el caso de España e Italia, los cambios experimentados en poco tiempo han sido espectaculares en todos sus componentes, y sin lugar a dudas interrelacionados causalmente cayendo uno tras otro como fichas de dominó.

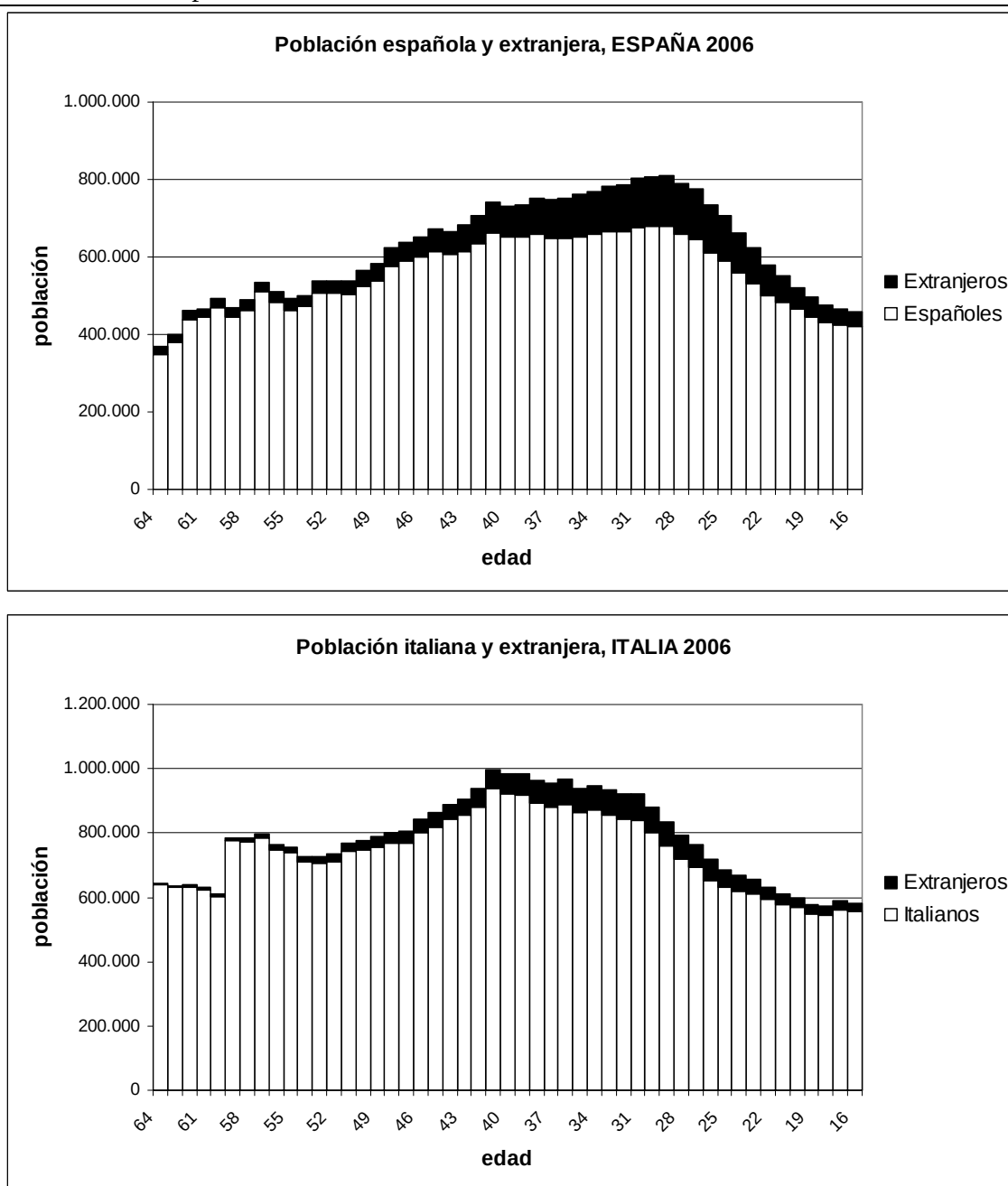
Los dos primeros factores centrarán el análisis de esta primera sección. Empezando por la evolución de los efectivos, tanto España como Italia se ha caracterizado por un fuerte incremento de la población en edad activa gracias sobre todo a la afluencia de inmigrantes extranjeros. Para identificar a éstos se utilizará el concepto de “nacidos en el extranjero”, puesto que la LFS no proporciona datos sobre personas de “nacionalidad extranjera” en el caso de Italia³. Así, el número de nacidos en el extranjero en edad activa ha pasado en España de 0,58 millones en 1995 a 1,1 millones en 2000 y a 3,5 millones en 2005. En el caso de Italia este crecimiento ha sido menor, pero también muy significativo: según la LFS el número de nacidos fuera de Italia entre 15-64 años habría pasado de 0,20 millones en 1995 a 0,35 millones en 2000 y 2,7 millones en 2005. La evolución de las series parece más coherente en España que en Italia, pero en cualquier caso permite extraer dos conclusiones: que la mano de obra extranjera ha crecido de manera muy importante en ambos países en la última década pero que, en números absolutos, ha crecido más en España que en Italia.

Según los postulados inherentes a la teoría de las “migraciones de reemplazo”, este crecimiento migratorio tan importante se explicaría, al menos parcialmente, por el decrecimiento y/o envejecimiento –puesto que recordemos que uno de los escenarios de la obra antes citada (Population Division, 2001) propone el mantenimiento en el tiempo de la relación de los grupos de edad 15-64 / 65 y más– de la población en edad activa autóctona. Estirando todavía más este postulado podríamos llegar a deducir que sería España, el país de los dos que ha recibido más inmigración, el que estaría sufriendo mayor mengua o envejecimiento de su población en edad activa. Los datos de la LFS para los años 1995,

³ En el caso de los resultados de la LFS referidos a Italia, los datos sobre país de nacimiento sólo distinguen entre “nacional born” y “no answer”, que se han identificado como los nacidos fuera de Italia.

2000 y 2005 muestran, sin embargo, lo contrario: la población en edad activa nacida en España se habría mantenido a lo largo del período estudiado, creciendo de 25,8 en 1995 a 26,187 en 2000 y estabilizándose con ligera tendencia a la baja con 26,174 en 2005. Por el contrario, la población en edad activa nacida en Italia sí habría mostrado una clara evolución negativa, especialmente en los últimos años, puesto que se habría mantenido en el periodo 1995-2000 al pasar de 38,5 millones a 38,3, pasa desplomarse en el siguiente quinquenio, pasando a 35,8 millones en 2005.

Gráficos 1 y 2: Distribución de la población en edad activa (16-64 años) según su nacionalidad. España e Italia, 1 de enero de 2006.



Fuente: Padrón Continuo, INE (España) Popolazione Straniera residente, Istat (Italia).

Los gráficos 1 y 2, que muestran, con datos a 1 de enero de 2006 correspondientes a la población inscrita en los registros municipales, la estructura por edad de la población entre 16 y 64 años de ambos países, ilustra el mayor peso de la población inmigrante en España comparado con Italia (en este caso son datos por nacionalidad y no por lugar de nacimiento para ambos países, pero las consecuencias son similares). Aunque para el caso de Italia, asumimos que la fuente llamada *Popolazione straniera residente*, con 2,67 millones de personas, que representa el 4,5% de toda la población italiana (y que ascenderían a 2,76 millones de *popolazione straniera regolarmente presente*) está subestimando la población extranjera real –que incluiría un número indeterminado de irregulares– mientras que, por el contrario, los datos de España la está seguramente sobrestimando, puesto que a los 4,1 millones de extranjeros registrados en España, que representan el 9,3% de la población española, deberíamos restar un cierto número de duplicaciones. Pero sobre todo estos datos permiten explicar el porqué de este desfase del decrecimiento de la población en edad activa española respecto a la italiana. Podemos ver que la cohorte de nacionalidad italiana con mayor número de efectivos es la que en fecha 1/1/2006 contaba con 41 años, que habría nacido en 1964, mientras que en el caso de España es la cohorte con 30 años de edad, nacida en 1975. Es la década de diferencia que separa los puntos máximos de los respectivos *baby booms*, más tardío en el país ibérico que en el transalpino, y que explica por qué la estructura de edad de la población activa de nacionalidad española es más joven que la italiana: 39,3 años comparado con 40,4.

Estos resultados demuestran que si bien el caso italiano parecería verificar en parte la teoría de las migraciones de reemplazo –la cohorte con mayor proporción de población extranjera, con un 9,5%, es la de 28 años de edad, nacida en 1977, y la que tiene mayor número de extranjeros es la nacida en 1974, con 82.137, es decir, en ambos casos ya en plena fase de decrecimiento de la fecundidad italiana–, este no es el caso para España, al menos hasta ahora, puesto que precisamente las generaciones que más inmigración extranjera han sumado a su número de efectivos ha sido las más numerosas de la historia de España: son las que tienen entorno a los 30 años, nacidas alrededor de 1975 y que presentan porcentajes de extranjeros superiores al 15% y cifras absolutas en torno a los 130.000 extranjeros por cohorte. El inicio del descenso de la fecundidad en Italia y España se dio de forma anticipada en el primer país, dando como resultado que las generaciones empiecen a menguar en Italia a partir de los nacidos en 1966 (cuando el Índice Sintético de Fecundidad era del 2,53), mientras que en España, que tenía niveles por entonces

superiores (2,95 hijos por mujer) ese descenso es mucho más paulatino, y el tamaño de las generaciones sigue creciendo hasta los nacidos en 1975. Sin embargo, como hemos visto, la evolución de los efectivos de extranjeros en ambos países es independiente de la evolución de la fecundidad y del correspondiente tamaño de las cohortes, puesto que en ambos casos las mayores cifras de extranjeros las encontramos entorno a las generaciones nacidas en 1975, cuando las generaciones ya empiezan a ser claramente menguantes para Italia y sin embargo siguen siendo crecientes para España.

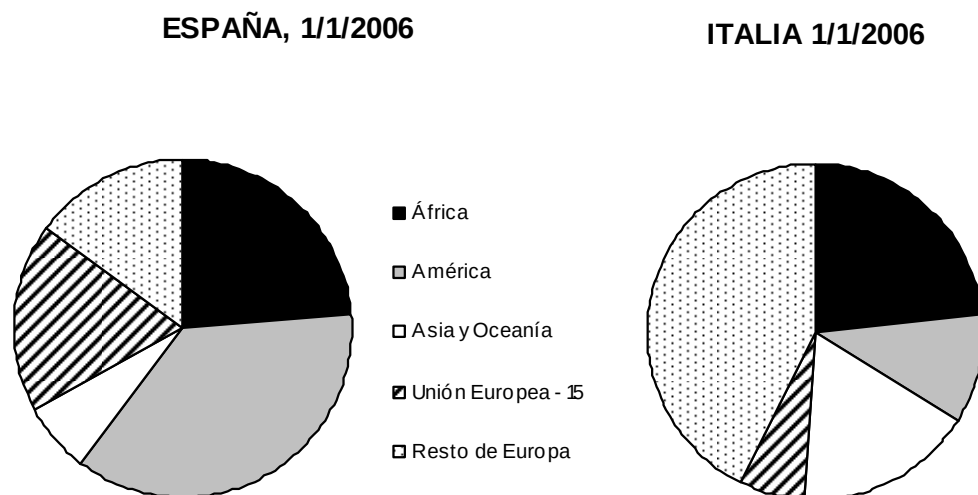
Estos resultados confirman otros ya presentados por los autores (Vidal, Gil y Andreu, 2006) en otro trabajo en el que se comparaban todos los países de la UE-15. En aquél se demostraba, utilizando asimismo datos de la LFS, que Irlanda y los países meridionales de la UE, que eran los que estaban recibiendo mayor número de inmigrantes en edad activa, aparecían –con la excepción de Italia– como los menos afectados por la reducción y el envejecimiento de su mano de obra autóctona, puesto que en estos países las entradas en la edad laboral (correspondiente al grupo de edad 20-29) eran más importantes que las salidas correspondientes al grupo de edad 55-64. Este crecimiento, en el periodo analizado (1995-2005), del número de trabajadores potenciales en los países del sur, menos Italia, y en Irlanda, contrastaba con el decrecimiento observado en otros países de la UE que, sin embargo, estaban recibiendo menor número de inmigrantes, confirmando pues lo ya dicho sobre las dudas que plantea el concepto de “migraciones de reemplazo”.

En definitiva, la llegada de inmigrantes extranjeros no parece estar determinada de manera principal por la existencia de una población en edad activa autóctona en fase de decrecimiento o envejecimiento, puesto que países con una mano de obra potencial en crecimiento y relativamente joven reciben más inmigrantes que otros en la situación opuesta, como los casos de España e Italia demuestran.

Para concluir este apartado dedicado a los factores demográficos de los dos países analizados resaltaremos las diferencias existentes respecto a los orígenes de los inmigrantes recibidos. Según los datos de Istat (“permessi di soggiorno”, 1/1/2006), los rumanos, con 271 mil individuos, es la nacionalidad actualmente más presente en Italia, seguido por los nacionales de Albania (257 mil), Marruecos (240 mil), Ucrania (115 mil) y China (114 mil). En España, en la misma fecha de referencia eran los nacionales de Marruecos, con 493 mil permisos) los más presentes en España, seguidos por los ecuatorianos (357 mil), colombianos (204 mil), rumanos (192 mil) y británicos (149 mil).

No sólo la distribución de las principales nacionalidad es diferente – aunque en ambos países están muy bien representados los rumanos y los marroquíes – sino también el origen continental de los extranjeros, como muestran las gráficos 3 y 4.

Gráficos 3 y 4: Distribución de los ciudadanos extranjeros residentes en España e Italia según los agregados continentales. 1/1/2006



Fuente: España: Permisos de residencia a 31/12/2005 (Dirección General de Migraciones); Italia: Permessi di soggiorno a 1/1/2006 (Istat).

En España predominan los inmigrantes procedentes de países de América (especialmente latinoamericanos) que representan más de un tercio del total (37%), seguidos por los africanos (23,7%), los procedentes de la UE-15, que son casi 1 de cada 5 (18%), y los del resto de Europa (15%). Los menos numerosos son los asiáticos, que representan algo más del 6%, aunque han crecido muchos los últimos años. Por el contrario, en Italia son los ciudadanos de la Europa central y del este los más numerosos (42%), seguidos a distancia por los africanos (1 de cada cuatro) y los procedentes de países de Asia y Oceanía (más del 17%). Por el contrario, tanto los procedentes del continente americano (10%) como del resto de la UE-15 están menos representados que en España.

3. La complementariedad y la inserción laboral de autóctonos e inmigrantes

3.1. La actividad

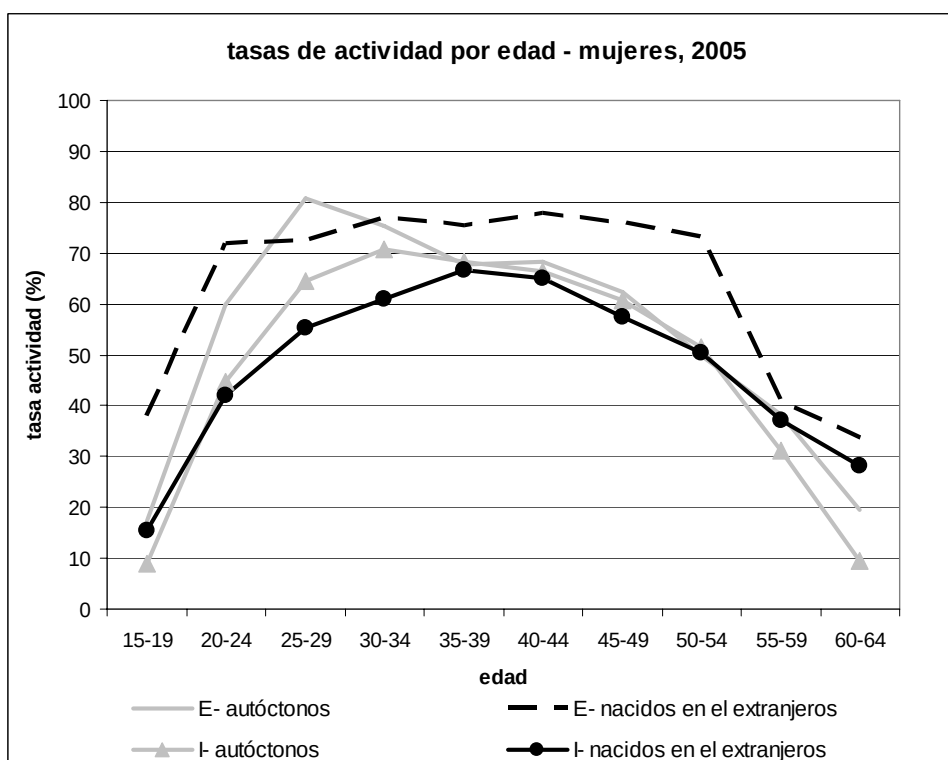
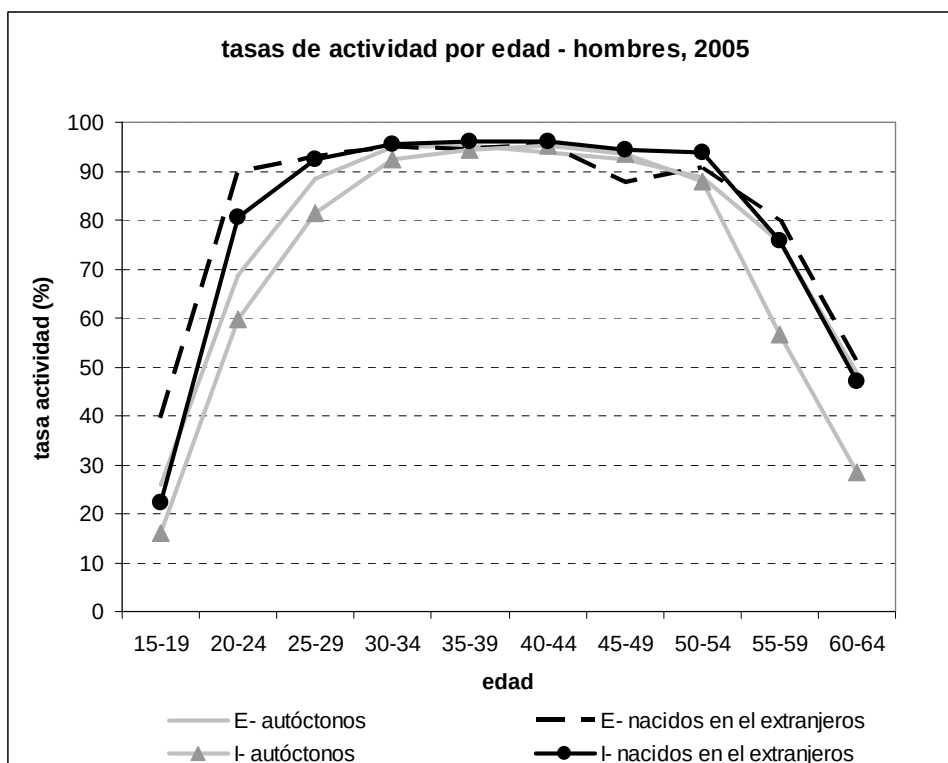
Si observamos la evolución de las curvas de actividad por sexos para autóctonos y nacidos fuera del país en Italia y España entre 2000 y 2005 (Gráficos 5 y 6), veremos que las tasas

de actividad de los hombres son muy similares en los dos países y para los dos años, con porcentajes de activos superiores al 80% a partir de los 25-29 años.

La mayor discrepancia se encuentra en la salida de la actividad, ya que los italianos se caracterizan por porcentajes de participación sensiblemente inferiores a la de los españoles a partir del grupo 55-59 años: del 75,6% en España mientras que caen al 56,7% en Italia para la última observación de 2005. Por el contrario, la principal diferencia entre autóctonos y nacidos fuera del país es la inserción siempre más tardía de los autóctonos, que se corresponde con el retraso de la emancipación juvenil, del cual ambos países pueden considerarse récords europeos, relacionado con el sostén familiar al incremento del nivel de estudios durante la época de transición a la vida adulta (Billari, Philipov, y Baizán, 2001). De este modo, mientras que la actividad entre los 20 y 24 años entre los autóctonos en 2000 tanto en Italia como en España se situaba alrededor del 60%, para los inmigrados ya alcanzaba al 80%. El último año 2005 registra un aumento considerable del porcentaje en el caso de España, pero que se da tanto en autóctonos como en inmigrados, conservando pues la distancia preexistente, ascendiendo entre los autóctonos al 68,7% de la población, y los inmigrados al 89,4%. En Italia, sin embargo, no se han experimentado cambios. Estudios anteriores realizados con el censo de población de 2001 para España, donde se podía discriminar entre extranjeros por grandes grupos continentales, demostraban que los nacionales de la Unión Europea y los de otros países desarrollados seguían la misma pauta, incluso más acentuada que la de los españoles, con lo cual podemos deducir que de poder establecer esa diferencia con los datos italianos correspondientes a la LFS, las mismas diferencias se hubieran incrementado ligeramente (ver Domingo y Houle, 2005).

Donde las diferencias entre España e Italia son muy notables es en los cambios y en los niveles alcanzados tanto por las autóctonas como por las inmigradas encuestadas por la LFS. Las mujeres autóctonas en España presentan una mayor inserción en el mercado laboral que las italianas, especialmente entre los grupos más jóvenes que las acercan notablemente a las pautas masculinas. De este modo, la curva que dibuja la actividad femenina España e Italia entre las autóctonas difieren principalmente en el grupo modal, que para el caso español se sitúa en los 25-29 años, mientras que en Italia lo es el siguiente, de los 30 a 34 años, con niveles que se incrementan rápidamente en los dos países de un año a otro, pero que también son ostensiblemente dispares: así, el máximo español de 2005 es del 80,7% de activas, mientras que para Italia es del 70,7%, diez puntos menos.

Gráficos 5 y 6: Tasas de actividad por edad, sexo y lugar de nacimiento, Italia y España, 2005.



Fuente: Labour Force Survey, 2005 (Eurostat).

La explicación más plausible de esas diferencias es que tanto en un caso como en el otro se está dando una creciente integración en el mercado laboral de las mujeres, pero que mientras que en Italia se partía de niveles superiores a los de España, en este último caso la integración es mucho más acelerada, constituyendo de hecho una verdadera revolución generacional, mientras que en Italia ese efecto es menos visible, precisamente porque la actividad de las generaciones más antiguas era ya superior a la española.

Las diferencias respecto a la actividad de las mujeres extranjeras es también substancial, adaptándose a las pautas de cada país. Así las inmigradas a España muestran para 2005 una actividad mucho más alta que cualquiera de las otras mujeres, autóctonas españolas excepto para el grupo 25-29 años, o autóctonas y extranjeras en Italia, con un perfil de actividad similar al masculino aunque con niveles siempre inferiores: entre el 70 y 80% para los grupos entre 20-24 años y 50-54 años. Las inmigradas a Italia, sin embargo, muestran un perfil de actividad más parecido al de las mujeres nacidas en Italia, con tasas de actividad menores entre las mujeres de 20 a 39 años, no superando en ningún caso el umbral del 70%.

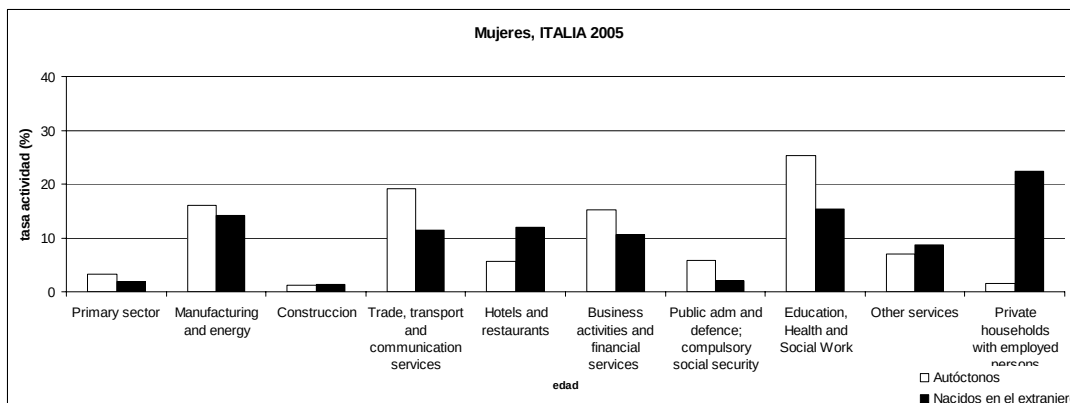
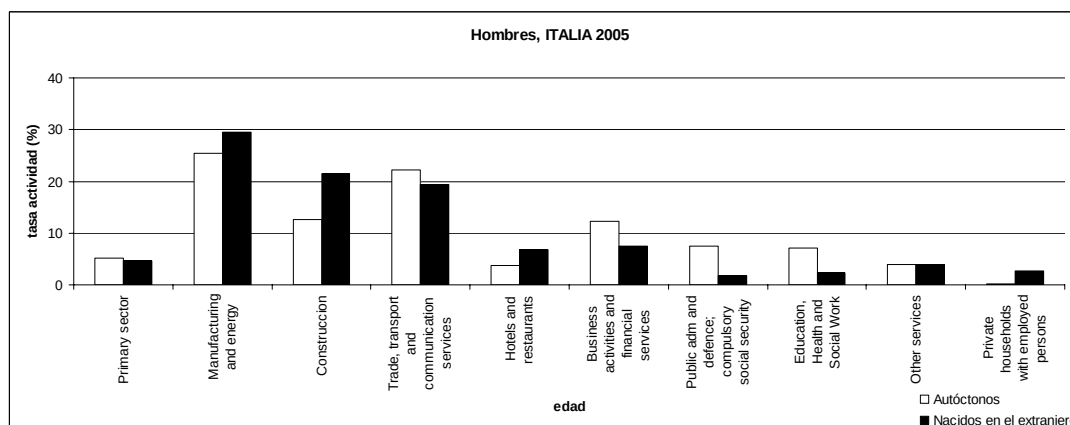
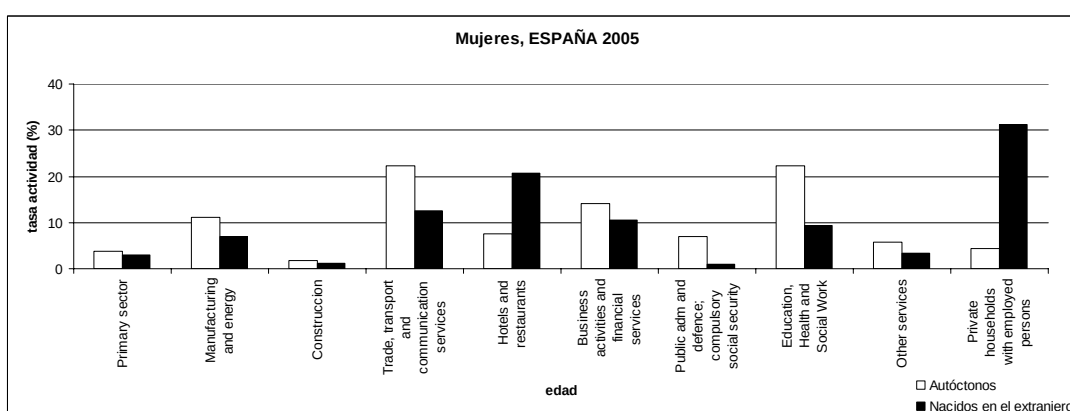
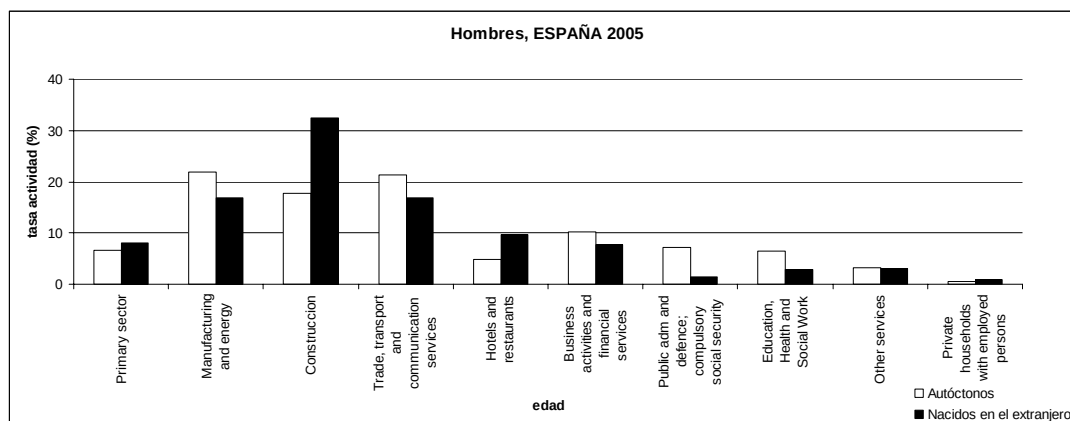
3.2. Participación por sectores de actividad

Si observamos la participación de la población masculina por sectores de actividad (Gráficos 7 y 9), industria, comercio y transportes, y construcción han significado más de la mitad de la ocupación de los activos tanto italianos como españoles, situándose desde 1995 hasta 2005 en torno al 60%, incrementando la construcción su porcentaje en detrimento de las otras dos ramas. La otra característica definitoria del período ha sido la progresiva disminución de la población ocupada en el sector primario en ambos países, si bien partían de niveles muy diferentes, del 10,7% español y el 7,1% italiano en 1995, que han pasado al 6,64% y 5,1%, respectivamente, en 2005. Esa progresiva disminución se ha visto compensada por la terciarización, siendo un buen ejemplo el crecimiento en el sector financiero, que para el año 2005 aglutinaba al 10% de los ocupados autóctonos en España y al 12% en Italia. Entre los hombres nacidos en el extranjero, la atracción de los primeros sectores, para el último año observado es incluso mayor: el 66% de los inmigrados en España por el 70% en Italia. Lo que sí varía substancialmente es la distribución para cada país: mientras que en Italia siempre ha sido la industria la que más población inmigrada ha atraído (con el 29,4% en 2005 frente al 16,8% español), en España, con mucha diferencia

lo es el sector de la construcción desde el año 2000, coincidiendo con el *boom* inmobiliario de este país, aunque el crecimiento en Italia también sea más que significativo (del 13,7% que agrupaba la construcción en 2000 ha pasado cinco años más tarde al 21,6%). Con toda seguridad los cambios en la distribución por sectores de los inmigrados desde el año 2000 están reflejando los cambios en la composición de la población inmigrada, o dicho de otro modo, el progresivo peso de la inmigración económica, que hace decaer la representación de sectores como la educación u otros servicios.

El panorama para las mujeres es muy diferente (Gráficos 8 y 10): los tres primeros sectores desde 1995 para las autóctonas es el de la educación, el comercio, transporte y comunicaciones, y la industria, que en el caso de Italia han aglutinado entorno al 60% de la población activa (64,5% en 1995 por 60,5% en 2005). Para las autóctonas españolas, sin embargo, el último año 2005 se ha dado un relevo en la rama profesional que ocupa el tercer lugar, siendo el sector financiero el que desbanca a la industria. De hecho ese proceso se asemeja al italiano, ya que la desconcentración experimentada en el caso italiano se debía básicamente al crecimiento de esta última rama profesional en detrimento de la industria. Entre las mujeres inmigradas, la concentración no es tan fuerte aunque supere siempre más del 50%, pero además los sectores que más atracción ejercen son diferentes que el de las autóctonas. En el caso de Italia, en primer lugar encontramos al trabajo doméstico, seguido de la educación, sanidad y trabajo social, y por último al sector industrial (seguido de una fuerte presencia en el comercio y transporte), mientras que en España, la primera rama también es el trabajo doméstico, pero la segunda siempre ha sido la hostelería y la tercera el comercio, poniendo de manifiesto la diferencia estructural del peso de la industria en el tejido productivo italiano frente al español. Lo que es interesante ver es como en los dos países la ocupación en el sector doméstico no sólo es la más importante entre las inmigradas sino que además crece con el tiempo, lo mismo que el sector de educación, salud y trabajo social, ambos relacionados directamente con el rol reproductivo de la mujer. Dicho de otro modo, a mayor integración de las mujeres autóctonas en el mercado de trabajo no sólo la participación de las inmigradas también sube sino que además lo hace con más rapidez en el sector doméstico que “liberan” las autóctonas, al externalizarlo (cuidado de niños y de mayores, y trabajo doméstico de limpieza del hogar principalmente). Es así como si en 1995 las inmigradas representaban tan sólo el 5% y el 6% de las ocupadas en el sector del trabajo doméstico, para el último año 2005, tanto en España como en Italia ya representaban más de la mitad de todas las

Gráficos 7, 8, 9 y 10: Distribución de la población activa según el sexo y el lugar de nacimiento, España e Italia, 2005.



Fuente: Labour Force Survey, 2005 (Eurostat).

ocupadas (el 54%), en un claro proceso sin igual de substitución de la población autóctona por la población inmigrada.

4. La desigualdad: nivel de desempleo y eventualidad

4.1. El desempleo

Los porcentajes de desempleados según la edad, para los hombres (Gráfico 11, que compara los autóctonos con el conjunto de inmigrados en España e Italia), nos indican dos características cruciales: un importante nivel de desempleo en los jóvenes, independientemente del lugar de nacimiento, de los 16 a los 24 años, pero que en el caso de los autóctonos italianos se alarga hasta el grupo 25-29 años; y la mejor situación de los autóctonos frente a los inmigrados precisamente a partir de esas edades.

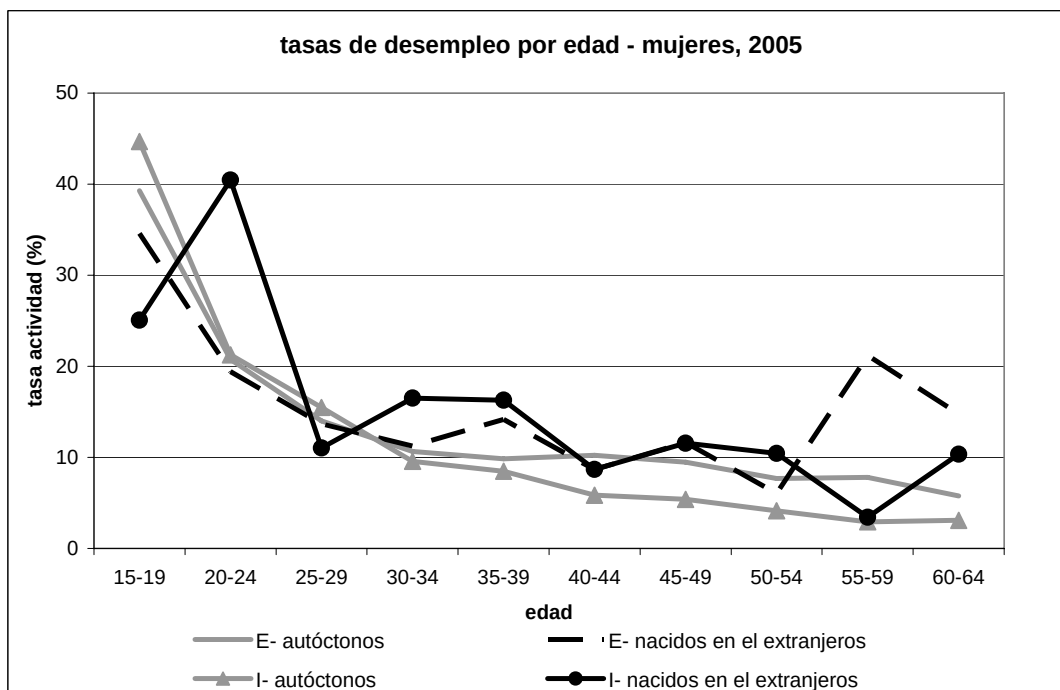
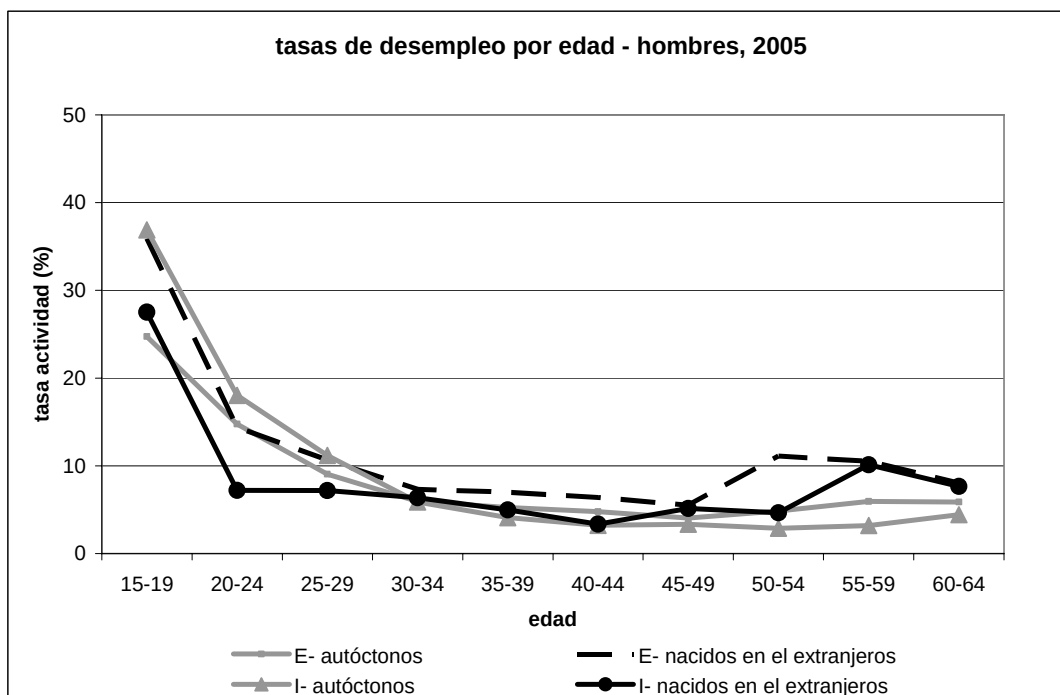
En cuanto a la situación de las mujeres (Gráfico 12), además de las oscilaciones erráticas debidas al menor número de casos, hay que destacar otras dos características: primero, los niveles de paro de las mujeres son sistemáticamente superiores a la de los hombres, sean autóctonas o extranjeras; y segundo, que el paro entre las mujeres inmigradas en Italia, a excepción del grupo 25-29 años, es substancialmente superior que el de las autóctonas, mientras que en España la distancia es mucho menor, aunque también hay que contar que el nivel de paro entre las españolas es sistemáticamente superior al de las italianas a partir de los 35 años. Podemos especular que mientras que la inserción desfavorable de los jóvenes tiene que ver con la falta de experiencia laboral, la de las mujeres adultas se relacionaría estrechamente con el nivel de instrucción. En las extranjeras en general, ambos factores deben tenerse en cuenta.

4.2. Desempleo y antigüedad en la residencia

Por último, en nuestra aproximación a la desigualdad en la inserción de la población inmigrada en cada uno de los países se ha considerado la evolución del desempleo, ya no en relación a la edad sino a los años que llevan residiendo en el país. Aunque debe advertirse que la permanencia en el territorio puede constituir por sí misma un factor selectivo que favorece aquellos inmigrados a los que mejor les ha ido en el país (ya que si les iba muy mal podían marchar a un país tercero o retornar al país de origen), en términos generales puede afirmarse que la evolución es positiva, ya que en términos generales tanto

para hombres como para las mujeres el nivel de desempleo disminuye en relación proporcionalmente directa con la antigüedad.

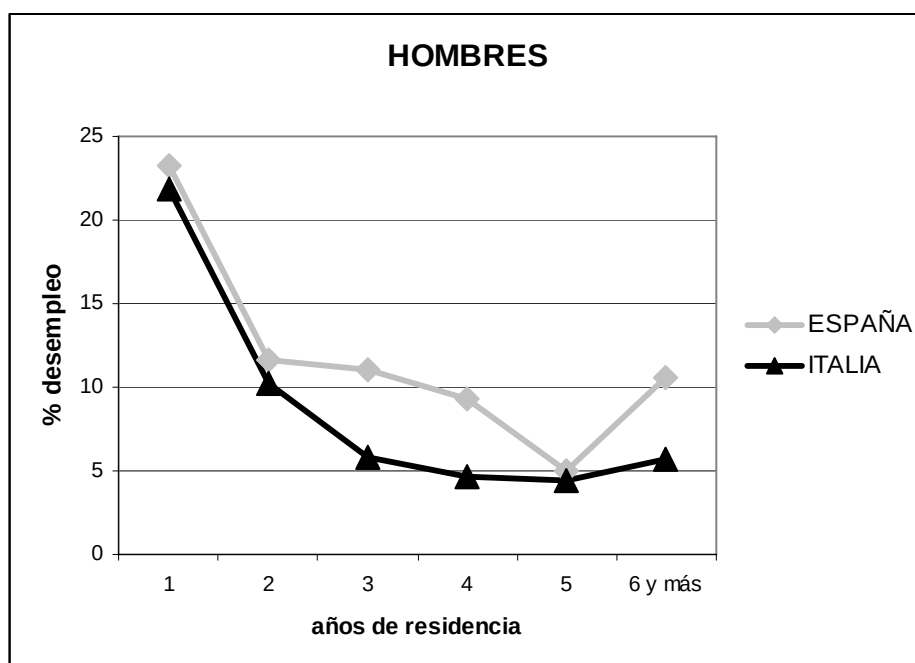
Gráficos 11 y 12: Tasas de desempleo por edad, sexo y lugar de nacimiento para Italia y España, 2005.



Fuente: Labour Force Survey, 2005 (Eurostat).

De este modo, en el caso de los hombres (Gráfico 13), si la cuarta parte de los que llegaron hace tan sólo un año están desempleados tanto en España como en Italia, esos porcentajes se reducen muy rápidamente, aunque a mayor ritmo en Italia. Así desde el segundo año ese nivel ya ha descendido en Italia al 10%, mientras que en España aún continúa alrededor de ese porcentaje para los que llegaron hace 3 y 4 años. A partir del sexto año, las oscilaciones se hacen muy erráticas debido al escaso número de casos que recoge la muestra por lo que se ha decidido agruparlos.

Gráfico 13: Porcentajes de desempleo según los años de residencia en el país para los hombres nacidos fuera de España e Italia, año 2005.

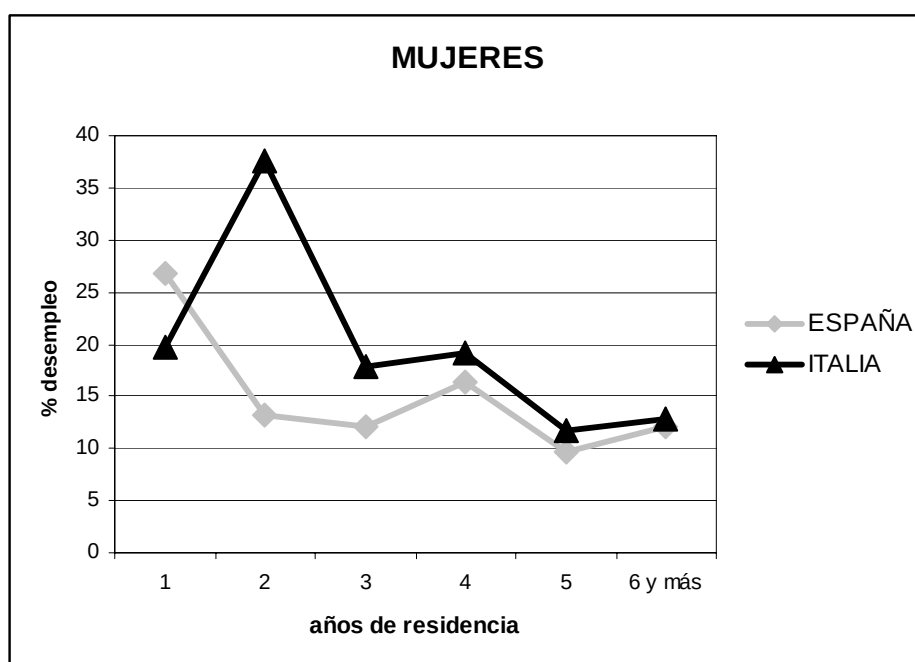


Fuente: Labour Force Survey, 2005 (Eurostat).

Por último, en el caso de las mujeres (Gráfico 14) la situación parece similar, con una mejora con el tiempo de la situación en el empleo, aunque el menor número de activas y por lo tanto de desempleadas, hace que el registro presente mayores oscilaciones que en el caso de los hombres, que podrían deberse una vez más a problemas de representatividad en la muestra (especialmente en Italia donde hay menos que en España), como puede verse en el incremento del desempleo para las llegadas hace dos años respecto a las que acabaron de llegar en el mismo 2005 en Italia. Con todo, hay dos fenómenos dignos de comentario: en primer lugar los niveles de desempleo de las mujeres son superiores a los hombres en

ambos países, dicho de otro modo, la situación mejora pero menos que para estos. En segundo lugar, el desempleo declarado entre las inmigradas en Italia es superior al de las autóctonas, situación inversa a la que encontrábamos en España, y que una vez más nos remite a la complementariedad entre mujeres inmigradas y autóctonas para cada uno de los países: donde hay mayor inserción de las autóctonas más elevada es la participación pero también mejor es la situación del empleo de las inmigradas.

Gráfico 14: Porcentajes de desempleo según los años de residencia en el país para las mujeres nacidas fuera de España e Italia, año 2005.



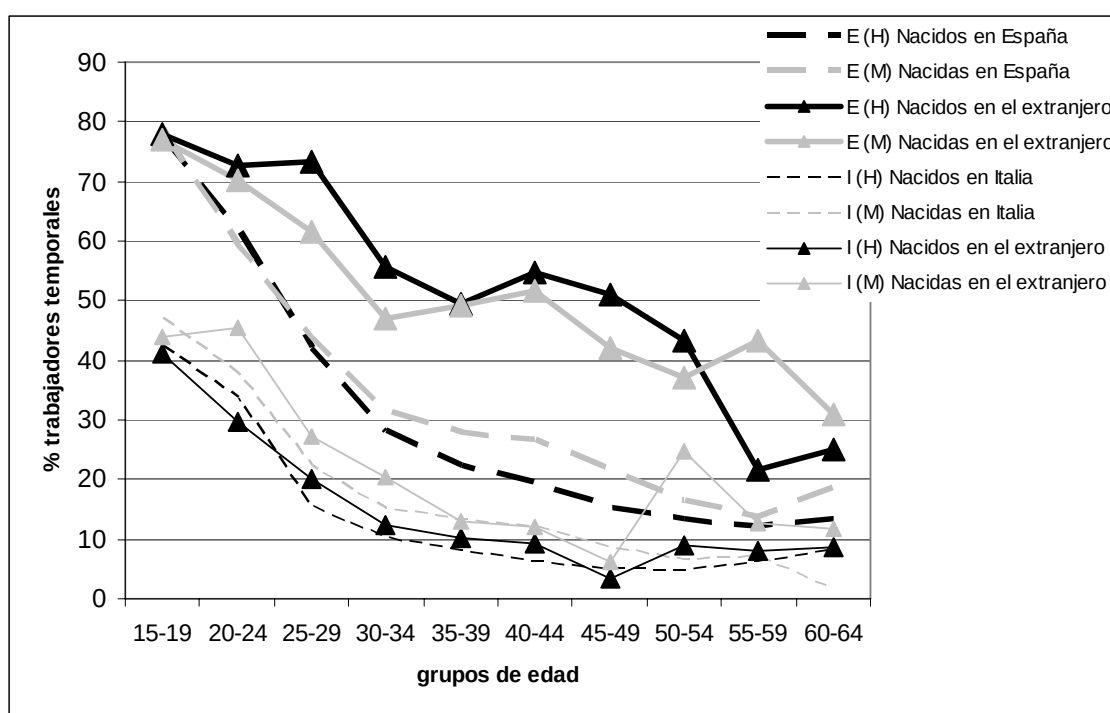
Fuente: Labour Force Survey, 2005 (Eurostat).

4.3. La eventualidad

Si observamos el gráfico 15, donde se representa el porcentaje de ocupados en situación de trabajadores con contratos temporales, según el sexo, la edad y el lugar de nacimiento, la primera característica que nos llama la atención es la gran diferencia en la situación de la eventualidad entre los dos países, muy por encima de las diferencias por lugar de nacimiento y de sexo. De este modo, España se caracteriza por una altísima eventualidad, que en los primeros grupos de edad llega a sobrepasar el 70% en los nacidos fuera de España y más de la mitad entre los nacidos en España, cuando en Italia ningún grupo llega al 50%. Esa diferencia esencial puede ser parcialmente atribuida a la concentración de la

ocupación en los sectores caracterizados por la temporalidad en la contratación en el caso de España, como son la construcción y la hotelera para los hombres, y en parte también el trabajo doméstico para las mujeres, aunque quizás debería considerarse también la diferente política de contratación en los dos países, facilitando la española la contratación eventual y la italiana la contratación como empleado fijo.

Gráfico 15: Porcentaje de los ocupados en situación de trabajadores con contratos temporales, según el sexo, la edad y el lugar de nacimiento. Italia y España, 2005.



Fuente: Labour Force Survey, 2005 (Eurostat).

La otra gran diferencia es el comportamiento por sexo y lugar de nacimiento entre España e Italia. En el caso español, el lugar de nacimiento es un claro discriminante en los niveles de eventualidad para todos los grupos de edades y ambos sexos, disminuyendo con la edad hasta niveles entre el 10 y el 20% para los nacidos en España y entre el 20 y el 30% para los nacidos en el extranjero. Cuanto a la evolución de la eventualidad en el sexo, sorprendentemente, esta es más importante entre los hombres nacidos en el extranjero que entre las mujeres, mientras que entre los autóctonos la eventualidad a partir de los treinta años siempre es un poco más elevada entre las mujeres. La diferencia por sexo entre los inmigrantes podría una vez más relacionarse con el tipo de actividad, ya que incluso entre

el trabajo doméstico donde la eventualidad es muy importante, el interinaje es también común. En el caso italiano sin embargo, la situación, aunque con mucha menor distancia entre autóctonos e inmigrados, sigue una jerarquía prioritariamente marcada por el sexo: las mujeres son las que alcanzan niveles de eventualidad mayores, más elevados para las extranjeras y menores para las autóctonas, seguidas de los hombres extranjeros, y con la menor eventualidad los hombres autóctonos.

Si bien es cierto que, como hemos anticipado, la disparidad global en la eventualidad entre los dos países puede justificarse por la concentración de la actividad en sectores diversos en España e Italia, o por una política de contratación laboral divergente en este aspecto, cabría considerar también la hipótesis de que esta diferencia en la eventualidad pueda estar relacionada con la diferencia en la inserción en el trabajo sumergido.

En España, si bien es cierto que el crecimiento de la eventualidad ha significado una precarización de la ocupación, también hay que señalar que ha ido en paralelo al decrecimiento del trabajo informal, especialmente entre los autóctonos. A partir de este presupuesto podríamos aventurar la hipótesis que la eventualidad traduce una diferencia también importante (sobre todo para los jóvenes y las mujeres autóctonas de un lado, y los inmigrantes del otro) de trabajo en la economía sumergida entre España e Italia, que en la *Labour Force Survey*, no queda registrada. Podemos pensar que las personas que trabajan en la economía informal se declararían no activos, principalmente como estudiantes los jóvenes y como no activas dedicadas a tareas del hogar las mujeres, mientras que la economía informal para los hombres quedaría relegada al pluriempleo, es decir que no se declararía un segundo empleo en caso de existir.

5. Conclusiones

La comparación entre España e Italia, es especialmente relevante para entender los factores que explican el crecimiento acelerado de las migraciones en ambos países y el papel que desempeñan los inmigrantes. En primer lugar, la disparidad en los ritmos de descenso de los efectivos de población en Italia y España pone de relieve la causalidad espuria que reivindica la interpretación de las migraciones como “migraciones de reemplazo”. En efecto, mientras que cuando se producen esos flujos en Italia las generaciones menguan claramente, en España aún están creciendo y, sin embargo, el ritmo de crecimiento y el número final de residentes extranjeros es más elevado en España que en Italia,

contradiendo que el “efecto llamada” motivado por la escasez relativa de mano de obra (que habría causado el descenso de la fecundidad) sea la causa determinante del crecimiento de los flujos. Debemos volver al ciclo económico y a la estructura por edad relativamente constante de los flujos de inmigrados para explicar esa coincidencia cuando la estructura de la población autóctona es sin embargo diferente. ¿Qué es lo que explica entonces que se haya acelerado la migración en un país y en el otro, respecto a terceros países?

En ambos se ha producido una importante mejora del nivel de instrucción de hombres y mujeres, y en ambos se está produciendo una creciente incorporación de la mujer autóctona en el mercado de trabajo, en contextos institucionales y sociales en los que comparten muchas más similitudes que con los países del norte y centro de Europa, donde además la inmigración extranjera podía formar parte de su tradición demográfica. ¿En que se diferencian entonces?

Entre las características sociodemográficas de la población activa de uno y otro país, a parte de la aún más tardía integración en el mercado de trabajo de los jóvenes italianos, las diferencias más remarcables las encontramos en las pautas de las mujeres autóctonas, que en un contexto de creciente integración parecen experimentar ritmos muy desiguales, más rápido en el caso de España, hecho que magnifica aún más si cabe la ruptura generacional. Dichas diferencias en el ritmo de incorporación de la mujer autóctona en el mercado de trabajo, son las que pueden explicar los dispares niveles y pautas de integración observadas entre las inmigradas en España (mucho más activas) y las inmigradas en Italia (con niveles más bajos de actividad). A parte de la diversidad de comportamientos de las mujeres inmigradas respecto a la actividad, donde por ejemplo en España se destacaba la baja actividad de las africanas en comparación a la altísima actividad de las latinoamericanas, esas diferencias deberían explicarse por la lógica de la complementariedad entre la actividad femenina de autóctonas y inmigradas. De este modo, a una mayor y más rápida integración de las mujeres autóctonas, le sigue un mayor nivel de integración laboral de las extranjeras (correspondiente a la demanda).

A excepción del mayor peso de la demanda en el sector industrial en Italia respecto a España, y a la concentración en el sector de la construcción en España debido al *boom* inmobiliario de los últimos años, las similitudes en la distribución y evolución de la ocupación, sobre todo en lo que respecta a la mano de obra femenina, parece ratificar en ambos casos la lógica de la complementariedad. La creciente ocupación femenina en el

sector doméstico y en el de educación, salud y trabajo social, sobre todo en el caso de Italia, son un buen ejemplo. La diferencia entre ambos países es tan sólo de intensidad en esos cambios, más alta en España que en Italia.

En nuestra apreciación de la asimetría en la situación en el mercado laboral entre autóctonos e inmigrados en España e Italia, es de destacar los diferentes modelos italiano y español, que nos llevan a hipótesis muy interesantes. En primer lugar, efectivamente es de destacar la situación de desigualdad que tanto en el desempleo como en la eventualidad presentan los nacidos fuera del país; sin embargo en el caso italiano el sexo es tanto o más discriminante en algunos casos que el lugar de nacimiento. Por otra parte, hemos visto que la situación de desempleo mejora progresivamente con los años de residencia en el país, con lo cual, la desigualdad, aunque se mantiene, tiende a disminuir con el tiempo, y lo que es más importante, éste parece un indicador de que la situación global del inmigrado mejora con el tiempo. Dicho de otro modo, se produce una movilidad social ascendente, que es la piedra angular de todo proceso de integración.

Aunque en este trabajo no hemos ahondado lo suficiente para ser concluyentes al respecto, se abre el interrogante sobre el papel de la economía sumergida y el trabajo irregular, tanto entre los autóctonos como entre los nacidos fuera del país. A este respecto, queremos recordar la hipótesis de que las diferencias en la eventualidad entre los dos países, a parte de la concentración en sectores donde la eventualidad es característica para el caso español, se deban también a los niveles más altos de trabajo informal entre las mujeres y los jóvenes autóctonos en el caso italiano. De confirmarse ese supuesto, lo que consideraríamos notable sería que la economía sumergida en un país, cuando integra a parte de la población autóctona, no actuaría como “efecto llamada”, como muchas veces se ha insinuado para explicar el crecimiento de la inmigración extranjera en la Europa meridional, sino todo lo contrario, ya que en este caso la comparación nos dice que el número y la participación de los inmigrados internacionales en España es mucho mayor que en Italia.

En la introducción hemos señalado, también, que la irregularidad era una de las características repetidamente señaladas como diferenciadoras de la situación de la población extranjera tanto en España como en Italia, y que ello además de haberse esgrimido como argumento para explicar la atracción que ambos países pueden ejercer sobre los flujos daba cuenta del peculiar modo de integración en el mercado laboral. En efecto, parece que existe un consenso en considerar que la irregularidad se ha convertido

en ambos países en una situación estructural aceptada por la población (inmigrante y autóctona) como la vía normal de integración en el mercado laboral (Recaño y Domingo, 2006). La permisividad social frente a la irregularidad (siempre que sea considerada provisional) se explicaría a su vez por la percepción que la población inmigrada tiene de la inserción del trabajador extranjero en el mercado laboral del país de acogida como parte de la asimetría del papel complementario de los trabajadores inmigrantes. Para el caso italiano, se ha hablado de “integración subalterna”, para caracterizar la percepción de la complementariedad en el mercado de trabajo de la población inmigrada. Desde esa óptica, la aceptación del inmigrante por parte de la población autóctona se da cuando se cree que está destinado únicamente a ocupar los lugares de trabajo que los autóctonos no ambicionan, con el presupuesto implícito de la primacía de los autóctonos sobre los inmigrados cuando la ocupación se juzga interesante (Ambrosini, 2006). Un primer resultado de esa “integración subalterna” sería la subcualificación de la oferta de trabajo al inmigrante, o la notable sobrecualificación de los inmigrantes ocupados.

Por último, queremos arriesgar algunas predicciones sobre la posible evolución futura de las migraciones y la inserción de la población extranjera en cada uno de los países. Como siempre hemos sostenido, el factor primordial a considerar será la evolución del ciclo económico, si este es positivo seguirán creciendo las oleadas migratorias, si éste es recesivo estas disminuirán para la mayoría de nacionalidades, pudiendo continuar excepcionalmente para la reagrupación familiar de los que ya se han asentado. El segundo factor al que deberemos estar atentos, también es extrademográfico: nos referimos a la regulación legislativa de los flujos pero también a todas aquellas acciones legales que afecten las condiciones de vida de los inmigrantes en ambos países, si bien este último factor nos habla más de su situación y del proceso de integración que del volumen de las corrientes migratorias que lleguen en el futuro. En cuanto a la evolución demográfica, es de suponer que efectivamente la entrada de las generaciones vacías, y la escasez relativa de mano de obra que crea, debe ser considerado un factor de potencial atracción sobre los posibles inmigrantes, pero contra lo que sostienen los defensores de las migraciones de reemplazo, es una mayor fecundidad y no su disminución lo que en el futuro inmediato puede crear una demanda de mano de obra extranjera sostenida, que se dedicará al trabajo doméstico. Aunque deberemos considerar que también el decrecimiento de los efectivos disminuirá parcialmente esa misma demanda, ya que los núcleos familiares que se formarán serán menos que los que se han formado en la actualidad. En todo caso, es la

situación de los jóvenes y las mujeres autóctonas, siguiendo la lógica de la complementariedad, la que regirá el futuro de la demanda de inmigrantes. Si se acelera la integración de la mujer y del joven en el mercado de trabajo, se incrementará el número de inmigrantes, siendo las diferencias de ritmo en esa integración las que seguirán explicando las diferencias observadas entre ambos países.

Referencias bibliográficas

- AMBROSINI M., 2001, "The role of immigrants in the Italian labour market", *International Migration*, 39 (3), pp. 61-83.
- AMBROSINI, M., 2006, "Gli immigrati nel mercato del lavoro italiano", CARITAS, 2006, *Immigrazione 2006, Dossier Statistico, XVI Rapporto*, Roma, Nova Anterem, pp. 245-254.
- BALDWIN-EDWARDS, M. y ARANGO, J., 1999, *Immigrants and the Informal Economy in Southern Europ*, London: Frank Cass.
- BILLARI, F.F., PHILIPPOV, D., y BAIZÁN, P., 2001, "Leaving home in Europe: the experience of cohorts born around 1960". *Max-Planck Institut for Demographic Research Working Paper*, WP 2001-014.
- CACHÓN L., 1997, "Segregación sectorial de los inmigrantes en el mercado de trabajo en España", *Relaciones Laborales*, 10, pp. 49-73.
- CARRASCO R., JIMENO J.F., y ORTEGA, A.C., 2004, "The effect of immigration on the employment opportunities of native-born workers: some evidence for Spain", *Current Research on the Economics of Immigration*, Madrid, Fundación Ramón Areces.
- COLEMAN, D., 2002, "Replacement Migration, or why everyone is going to live in Korea: a fable for our times from the United Nations". *Philosophical Transactions of the Royal Society B* 357, pp. 583-598.
- DI COMITE L., 1990, "Le migrazioni Sud-Nord nell'area del Bacino Mediterraneo e la transizione dell'Italia da paese di emigrazione a paese di immigrazione", ANCONA G. (ed.), *Migrazioni mediterranee e mercato del lavoro*, Bari, Cacucci, pp. 43-58.
- DI COMITE, L. y PACE, R., 2002. "L'Italia tra emigrazione ed immigrazione", en D'ENTREMONT, A.; LIZARGA LEZAUN, M.A.; PONS IZQUIERDO, J.J. y RECALDE ZARATIEGUI, L., (ed.), *Homenaje a Manuel Ferrer Regales*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra S.A., pp. 83-107.
- DICKENS, W.T. y LANG, K., 1988, "The Reemergence of Segmented Labor Market Theory". *The American Economic Review*, Vol. 78, núm. 2, pp. 129-134.
- DOMINGO, A., 2002, "Reflexiones demográficas sobre la inmigración internacional en los países del sur de la Unión Europea". *Actas del 3 Congreso de la Inmigración en España*, Vol 2, Granada, pp. 197-212.
- DOMINGO, A. y HOULE, R., 2005, "Actividad económica de la población extranjera en España: entre la complementariedad y la exclusión". *Papers de Demografia*, núm. 266.
- DOMINGO, A. y GIL, F. (en prensa) "Actifs nationaux et étrangers dans les pays méditerranéens de l'UE". *Population*.
- ENCHAUTGUI, M. E., 1998, "Low-skilled Immigrants and the Changing American Labor Market". *Population and Development Review*, Vol. 24, núm. 4, pp. 811-824.
- ESPING-ANDERSEN, G., 1999, *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford, Oxford University Press.
- FELD S., 2000, "Active Population Growth and Immigration Hypotheses in Western

- Europe”, *European Journal of Population*, 16, pp. 3-40.
- GARRIDO, L. y TOHARIA, L., 2004, “La situación laboral de los españoles y de los extranjeros según la Encuesta de Población Activa”. *Economistas*, núm. 99, pp. 74-86.
- GIL, F. y DOMINGO, A., 2006, “La complementariedad de la actividad de españoles y extranjeros: análisis sectorial y diferencias territoriales”. Comunicación presentada en el *X Congreso de la Población Española*, Pamplona, 29 de junio – 1 de julio. Publicada en *Papers de Demografia*, 304.
- JENNISSEN, R., VAN DER GAAG, N. y VAN WISSEN, L., 2006, “Searching for similar international migration trends across countries in Europe”. *Genus*, núm. 2, pp. 37-64.
- LESTHAEGHE, Ron, 2000, *Europe’s demographic issues: fertility, household formation and replacement migration*, Paper prepared for the UN expert group meeting on policy responses to population decline and ageing, New York, October 16-18, 2000.
- MESTRES y DOMÈNECH, J., 2007, “Perspectivas laborales de la reciente inmigración en España”. En LÓPEZ i CASANOVAS, G. (Dir.) *Inmigración y transformación social en Cataluña. Vol. I. Aspectos socioeconómicos del fenómeno migratorio: las cuestiones relevantes*. Madrid: Fundación BBVA, pp. 163-182.
- MUÑOZ PÉREZ F., IZQUIERDO ESCRIBANO A., 1989, “L’Espagne, pays d’immigration”, *Population*, 44 (2), pp. 257-289.
- PIORE M., 1979, *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*, New York, Century University Press.
- POPULATION DIVISION, 2001, *Replacement migration: is it a solution to declining and ageing populations?*, Population Division, Department of Economic and Social Affairs, United Nations.
- RECAÑO, J. y DOMINGO, A., 2006, “Factores sociodemográficos y territoriales de la inmigración irregular en España”. *Papers de Demografia*, 268.
- REYNIERI E., 2004, “Immigrants in a segmented and often undeclared labour market”, *Journal of Modern Italian Studies*, 9 (1), pp. 71-93.
- SALT J., ALMEIDA J.C., 2006, “International Migration in Europe. Patterns and Trends since the mid-1990s”, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 22 (2), pp. 155-175.
- VIDAL, E., GIL, F. y DOMINGO, A. (2006), “Participation of immigrants in the European Union’s national labour markets in a context of complementarity: Substitution and Competition with local labour force”, Comunicación en el *EAPS European Population Conference 2006*, Liverpool, 21-24/6/2006. Publicado en *Papers de Demografia*, 302.

ÍNDICE

1.- Introducción: desigualdad y complementariedad.....	1
2.- La evolución de los efectivos y perfil de la población extranjera.....	5
3.- La complementariedad y la inserción laboral de autóctonos e inmigrantes.....	9
3.1.- La actividad.....	9
3.2.- Participación por sectores de actividad.....	12
4.- La desigualdad: nivel de desempleo y eventualidad.....	15
4.1.- El desempleo.....	15
4.2.- Desempleo y antigüedad en la residencia.....	15
4.3.- La eventualidad.....	18
5.- Conclusiones.....	20
Referencias bibliográficas.....	25

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráficos 1 y 2: Distribución de la población en edad activa (16-64 años) según su nacionalidad. España e Italia, 1 de enero de 2006.....	6
Gráficos 3 y 4: Distribución de los ciudadanos extranjeros residentes en España e Italia según los agregados continentales. 1/1/2006.....	9
Gráficos 5 y 6: Tasas de actividad por edad, sexo y lugar de nacimiento, Italia y España, 2005.	11
Gráficos 7, 8, 9 y 10: Distribución de la población activa según el sexo y el lugar de nacimiento, España e Italia, 2005.	14
Gráficos 11 y 12: Tasas de desempleo por edad, sexo y lugar de nacimiento para Italia y España, 2005.....	16
Gráfico 13: Porcentajes de desempleo según los años de residencia en el país para los hombres nacidos fuera de España e Italia, año 2005.	17
Gráfico 14: Porcentajes de desempleo según los años de residencia en el país para las mujeres nacidas fuera de España e Italia, año 2005.	18
Gráfico 15: Porcentaje de los ocupados en situación de trabajadores con contratos temporales, según el sexo, la edad y el lugar de nacimiento. Italia y España, 2005.....	19